

y entre estas cosas no creen amonestacion, ni consejo de nadie. No curan de pedir consejo à los sabios de la Ley de Dios, ni se curan de oírlos, y quando los oyen, ò piden consejo, desprecian sus dichos. Y es la causa, porque han hecho entender à sí mismos, que son yà alguna cosa, y que saben mejor que todos, que es lo que les conviene hacer. De estos tales yo pronuncio, que presto caerán en ilusion de demonios; presto caerán en la piedra del tropiezo, porque son llevados con ciega precipitacion, y ligereza demasiada. Por tanto, qualquiera cosa, que dixere de revelaciones no acostumbradas, tenedlo por sospechoso. Todo esto dice Gerson.

CAPITULO LIV.

*DE ALGUNAS PROPIEDADES*

*que tienen los que en el capitulo pasado diximos ser engañados: y de quanto conviene recibir parecer ageno, y de los males que trae el amor del propio juicio.*

**H**Aveis de saber, que algunos de estos que he dicho en el capitulo pasado, son gente sin

sin letras, y cordialmente enemigos de los Le-  
trados. Y si por ventura saben algun poco Latin,  
para leer, y traer consigo un testamento nuevo,  
es tanto lo que se creen à sí mismos, pensando  
que creen à Dios, y estrivan en unos livianísimos  
motivos, y enlazanse en ellos con tal ceguedad,  
que por claros que son, no saben sacudirse de  
ellos. Y son tan atrevidos, è imperfuasibles, que  
como la Escritura dice, mejor es encontrar con  
una Osa que le han tomado los hijos, que à un  
necio que confia en su necedad: y tienen muy en  
la memoria, y tambien en la lengua, aquel dicho  
de San Pablo: *La ciencia hincha, y la caridad edifi-  
fica.* Y con esto pareceles tener licencia de despre-  
ciar à los sabios, como à gente hinchada, y pre-  
cianse à sí mismos, como à gente llena de cari-  
dad: y no advierten que estan ellos hinchados  
con sobervia de fantidad, que es mas peligrosa  
que sobervia de letras, como cosa que nace de  
cosa mejor, y por esso es ella peor; aunque en  
la verdad, ni la ciencia, ni las buenas obras pro-  
ducen ellas de sí esta mala polilla; mas la maldad  
del malo, que toma ocasion de lo bueno, para se  
hinchar. Y pues así es, no deben luego despre-  
ciar à los sabios, pues que la sabiduria de sí misma  
no les es impedimento para ser humildes, y santos,  
antes à muchos ha sido, y es grande ocasion para



nardo, y San Buenaventura, à cada passo oconfejan lo mismo. Y la Escritura de Dios està llena de esto mismo; unas veces dice: (1) *Ay de vosotros que sois sabios en vuestros ojos, y delante de vosotros mismos prudentes.* Y en otra parte: *Si vieres algun hombre que se tiene por sabio, cree que mas bien librado que este serà el ignorante.* Y San Pablo nos amonesta: (2) *No querais ser sabios à cerca de vosotros mismos.* Y el sabio dice: (3) *Sino dixeres al necio las cosas que el cree en su corazon, no recibirà las palabras de prudencia.* Y en otra parte: (4) *Si inclinares tu oreja, recibiràs doctrina: y si amares el oír, seràs sabio.* Y por no ser prolijo, digo, que la Escritura Divina, y amonestaciones de los Santos, y las vidas de ellos, y las experiencias que hemos visto, todas à una boca nos encomiendan, que no nos arrimemos à nuestra prudencia, mas que inclinemos nuestra oreja al ageno consejo; porque de otra manera, que cosa havria mas sin orden, que la Iglesia de Dios, ò qualquiera Congregacion, si cada uno ha de seguir su parecer, pensando que acierta? Y cómo puede ser que el espíritu de Christo, que es espíritu de humildad, y de paz, y de union, mueva à uno à

(1) *Isai. 5.* (2) *Prov. 18.*(3) *Ecclesi. 6.* (4) *Ecclesi. 6.*

ser en contrario de todos los otros, en quien el mismo Dios mora? Y cómo puede nacer de este espíritu, que se tenga un hombre en tanta estima, que no se halle en la congregacion de los hombres quien le pueda enseñar, ni juzgar, si su espíritu es bueno, ò malo? Porque como dice San Agustín, (1) no dexaria este de tomar ageno consejo, y obedecer, sino porque piensa con su soberbia, que es mejor que el otro que le aconseja: y ya que sea su soberbia tanta, que crea que es mejor que los otros, debe pensar, que así como puede ser uno menos bueno que otro, y tener don de profecia, ò de sanar enfermos, y semejantes dones, de los quales carezca el otro que es mejor que el, así puede ser, que el que es menor en otros dones, sea mayor en tener don de consejo, ò de discrecion de espíritu, de los quales carezca el otro, que era mayor: y pues Dios es tan amigo de la humildad, y paz, no tema nadie, que si lo que tiene es de Dios, se vaya, ò se pierda, por sujetarse por el mismo Dios al ageno parecer, antes mas, y mas se confirmará: y si de otra parte fuere, huirá: y si su sabiduría es infundida de Dios, mire, que una de las condiciones de ella, segun dice Santiago, (2) es,

ser

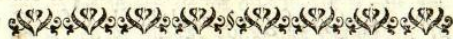
(1) *August.* (2) *Jacobi 3.*



*ser suadible.* Y mire que llama San Agultin à estos pensamientos sobervísimos, y peligrosísimos: (1) porque aunque sea peligrosa la soberbia, è inobediencia de la voluntad, que es, no querer obedecer à voluntad agena, muy mas peligrosa es la soberbia del entendimiento, que es creyendo à su parecer, no sujetarle al ageno, porque el soberbio en la voluntad, alguna vez obedecerà, pues tiene por mejor el ageno parecer. Mas quien tiene asentado en sí, que su parecer es el mejor, quièn le curarà? Y como obedecerà à lo que no tiene por tan bueno? Si el ojo del anima, que es el entendimiento, con que se havia de ver, y curar la soberbia, esse mismo està ciego, y lleno de la misma soberbia, quièn lo curarà? Y si la luz se torna tinieblas, y si la regla se tuerce, que tal quedará lo demás? Y son tan grandes los males que vienen de aquesta soberbia, que turban à todos con quantos contrata; porque con quien desconfiada porfiadamente su parecer propio, y es amigo de el, quièn hay que en paz pueda vivir? Y porque del todo maldigais, y huygais este vicio, sabed, que llega hasta hacer à los que eran buenos Christianos, perverfos Hereges, ni por otra cosa lo han sido, ni son, sino por creer mas à su pa-

(1) *Augustin.*

recer propio, que al de la Iglesia, y de sus mayores, pensaban ellos que acertaban, y que lo que en su corazon passaba era obra de Dios: y que si creian mas al parecer ageno, que à lo que en su corazon sentian, dexaban à Dios por el hombre; mas la experiencia, y la verdad nos demuestra, que lo que pensaban ser espíritu de verdad, era espíritu de engaño, el qual, quando por otra parte no los pudo vencer, combatiòlos transformandose en Angel de luz, debaxo de semejanza de bien, y así quitòles la vida del anima, por no querer ellos sujetarle al ageno parecer.



## CAPITULO LV.

**QUE DEBEMOS GRANDEMENTE**

*huir el propio parecer, y escoger persona à quien por Dios nos sujetemos, para ser de ella regidos, y que tal ha de ser esta, y como nos habremos con ella.*

**T**Omando, pues, escarmiento de aquestas cosas, os amonesto, que así como haveis de ser enemiga de vuestra voluntad, así mucho mas



lo seais de vuestro parecer, y de querer salir con la vuestra, pues que veis el mal paradero que tiene el parecer propio. Sed enemiga de él fuera de vuestra casa, y en vuestra casa: y aunque sea en cosas livianas, no lo sigais, porque à duras penas hallareis cosas que tanto turbe el sosiego, que Christo quiere en vuestra anima, para comunicarse con ella, como el porfiar, y querer salir con la vuestra: y mas vale que no se haga lo que vos deseabades, que perder cosa que tanto habeis menester para gozar de Dios en sosiego: Y esto entended, si vos no tenéis oficio de regir la casa; porque entonces no debeis lo que os parece ser bueno, aunque debeis informaros bien por oracion, y consejo, según la calidad de la cosa. Ya sabéis, que los que se han de haver en alguna cosa de afrenta, se suelen primero ensayar en cosas livianas, para estar indultriados en las que son de verdad, y mayores. Y cierto creed, que quien está acostumbrado à creerse, y estima su entendimiento por sabio, queriendo salir con su parecer en las cosas pocas, se hallará nuevo, y dificultoso en negar su parecer en las cosas mayores. Y por el contrario, el exercitado en cosas pequeñas à llamar à su entendimiento de necio, y à fiar poco de él, hallarseha facilitado para sujetarse, ò al parecer de Dios, ò de sus mayores,

el

pO

.III. me ò

ò para no juzgar facilmente à su proximo: y así como en las cosas que he dicho de poca importancia, podeis negar vuestro parecer, y seguir el ageno, sin examinar mucho quien lo dice, ò no; así os digo, que en lo que toca à vuestra conciencia debeis de estar avifada, que ni la fieis de vuestro parecer, ni la fieis de quien quiera. Convieneos que tomeis por guia, y padre à alguna persona letrada, y experimentada en las cosas de Dios, que uno sin otro ordinariamente no basta, porque las solas letras no son suficientes para proveer las particulares necesidades, y prosperidades, y tentaciones que acaecen en las animas de los que figuen la vida espiritual, en las quales, como dice Gerson, se ha de ocurrir à los experimentados: y muchas veces acaecerà à los que no tuvieron mas que letras, lo que acaeciò à los Apostoles, andando una noche en la mar con tormenta, que pensaron que Christo, que à ellos venia, era fantasma, temiendo por engaño lo que es merced, y verdad de nuestro Señor, como hicieron los Apostoles. Poneroh algunos de ellos demasiados temores, condenandolo todo por malo: y como en sus corazones están muy lexos de la experiencia del gusto, è iluminaciones de Dios, hablan de ello como de cosa no conocida, y à duras penas pueden creer,

in

Qq 2

que



que pasan en los corazones de los otros cosas mas altas, que las que pasan en el corazon de ellos. Otros hallareis exercitados en cosas de devocion, que se van ligeramente tras un sentimiento de espíritu, y hacen mucho caso de él: y si alguno les cuenta algo de aquellas cosas, oyenlo con admiracion, teniendo por mas santo al que mas tiene de ellas, y aprueba ligeramente estas cosas, como si en ellas todo estuviere seguro: y como no lo esté, muchos de estos por ignorancia caen en errores, y dexan caer à los que tienen entre manos, por no darles suficientes avisos contra las cautelas del demonio, por lo qual no son buenos para regir, tampoco como los pasados. Mas sabed que hay algunos de tan buen juicio, y que tienen entendido, que la santidad verdadera no consiste en estas cosas, sino en el cumplimiento de la voluntad del Señor; y tienen experiencia de las cosas espirituales, y saben dudar, y preguntar à quien les informe. De estos tales bien os podreis fiar, aunque no tengan letras; pues para quien todo su negocio es entender en si mismo, aquello le basta: y pues tanto os va en acertar con buena guia, deveis con mucha instancia pedir al Señor que os lo encamine él de su mano, y encaminada, fiadle con mucha seguridad vuestro corazon, y no escondais cosa de él, buena,

sup

= P Q

ni

ni mala; la buena, para que le encamine, y os avise; la mala, para que os la corrija: y cosa de importancia no la hagais sin su parecer, teniendo confianza en Dios, que es amigo de obediencia, que él pondrà en el corazon, y lengua à vuestra guia, lo que conviene à vuestra salud, y de esta manera huyreis de dos males, y extremos; uno, de los que dicen, no he menester consejo de hombre, Dios me enseña, y me satisfice. Otros están tan sujetos al hombre, sin mirar otra cosa, sino que es hombre que les comprehende aquella maldicion, que dice: (1) *Maldito el hombre que confía en el hombre.* Sujetaos vos à hombre, y havreis escapado del primer peligro, y no confieis en el saber, ni fuerza del hombre, mas en Dios, que os hablarà, y esforzará por medio del hombre, y así havreis evitado el segundo peligro. Y tened por cierto, que aunque mucho busqueis, no hallareis otro camino tan cierto, ni tan seguro, para hallar la voluntad del Señor, como este de la humilde obediencia; tan aconsejado por todos los Santos, y tan obrado por muchos de ellos, segun nos dan testimonio las vidas de los Santos Padres, entre los quales se tenia por muy gran señal de llegar uno à la perfeccion,

(1) Jerem. 17.



cion, en ser muy fugeto à su viejo. Y entre las muchas buenas cosas que en las Ordenes de los Religiosos hay, por maravilla hallareis otra tan buena como vivir todos debaxo de un mayor à quien obedezcan, no solo en las obras exteriores, mas en el parecer, y voluntad interiormente; los quales, si tienen confianza, y devocion en la obediencia, viviràn vida acertada, y muy descansada.

CAPITULO LVI.

*EN QUE SE COMIENZA A DECLARAR la segunda palabra del verso, y el como havemos de mirar las Escrituras, y que conviene tener recogimiento en la vista corporal, para ver mejor con los ojos del anima, los quales, quanto mas limpios de las criaturas, miran mejor à Dios.*

**S**I bien haveis oïdo las palabras yà dichas, vereis quan necesario es el oïr para agradar à Dios nuestro Señor. Agora escuchad la segunda palabra que dice: *Vè*; no basta estàr atento à las Divinas palabras de fuera, è inspiraciones de dentro,

tro, *que es el oïr*; mas conviene tambien tener fano el sentido *para ver*, porque no menos son reprehendidos de Christto los ciegos que no ven la luz, que los sordos que no oyen la verdad. Mas no penseis que amonestandoos que veais, os quiere decir, que veais fiestas, ò mundo, porque aquel *ver*, que otra cosa es, sino cegar, pues impide la vista del anima? Los ojos del cuerpo basta que miren la tierra en que se han de tornar, y que miren el Cielo donde està el deseo de su corazon, segun dice David: (1) *Verè tus Cielos, obra de tus dedos, la Luna, y Estrellas que tú fundaste.* Y si mas criaturas quieren *ver*, no lo impedimos, con tal que sea la vista para passar de ellas à Dios, no para perder, y olvidar à Dios en ellas; porque de esta vista dice David al Señor: (2) *Señor, aparta mis ojos, porque no vean la vanidad en el camino avivame.* Bien sabia este Santo Rey, que el demasiado mirar es impedimento para correr con ligereza la carrera de Dios, y fuele entibiar el corazon encendido; y por esso dice: *Avivame en tu carrera*; porque segun està claro, à los experimentados, quanto mas recogidos tienen estos ojos exteriores, tanto mas ven con los interiores, cuya vista es mas alegre, y mas provechosa, lo qual

(1) *Psalm. 8.* (2) *Psalm. 118.*



es justo que facilmente crea un Christiano, pues leemos de algunos Filósofos haverse sacado los ojos del cuerpo, por tener mas recogido su entendimiento para contemplar, en el qual hecho debemos burlar de su error, en facarse los ojos, y aprovecharnos de su buen deseo en tener recogimiento en ellos. Y así con toda guarda debemos guardar nuestros ojos, porque no nos acaezcan los males que de la soltura suelen venir. De donde pensais que vino el principio de la perdicion al mundo? Por cierto no demás, que de una vista desordenada. Mirò Eva al árbol vedado, diòle gana de comer de su fruto, porque le parecía hermoso, y sabroso. Comió, y hizo comer à su marido, y la comida fue muerte para ellos, y quantos de ellos vinieron. No es cordura mirar lo que no es licito desear, como parece en el Santo Rey David, (1) cuyos ojos se deleytaron en mirar la muger que se lavaba en su huerto; y tuvo despues que llorar noches, y dias lavando su cama, y estrado con lagrimas, en tanta abundancia, que sus ojos estaban carcomidos como de polilla, de mucho llorar; y quien dice: Arroyos de agua derramaron mis ojos, porque no guardaron los malos tu ley, mejor los derramaria por no haverla el guarda-

(1) 2. Reg. 11.

dato. Buen consejo huviera sido à sus ojos no deleytarse, en lo que despues tan caro les costò: y tambien lo será à nosotros pecadores, pues tan livianos somos, que tràs los ojos se nos vâ el corazon. Pongamos, pues, un velo entre nosotros, y toda criatura, no hincando los ojos del todo en ella, porque ocupados alli, no perdamos la vista del Criador; quiero decir, nuestras devotas consideraciones que de Dios teniamos. Y creed cierto, que una de las mas ciertas señales de corazon recogido es, la mortificacion en el mirar, y del corazon dissoluto, la dissolucion del mirar. No hay pulso que tan cierto declare lo que hay en el cuerpo; quanto el ojo declara lo que hay en el anima, de bien, ò de mal, por lo qual el Esposo alaba à la Esposa de los ojos, diciendo: (1) *Tus ojos son de paloma*. Dandò à entender, que son honestos como los de paloma, que suelen ser negros. Mirèmos, pues, como miramos, sino queremos pagar llorando, lo que pecamos mirando: y si esto conviene mirar en los ojos de fuera, quanto mas en los interiores, en los quales verdaderamente està el bien, ò el mal mirar, y por los quales es uno juzgado, que tiene vista, ò es ciego? Claro està, que los Fariseos, à quien Jesu-Christo nue-

Tom. III. en el libro de los Re. 20. y 21. y en el libro de los Cant. 1. & 5.



tro Señor hablaba, ojos tenían en la cara con que veían; mas porque no veían con los del anima, llamabalos ciegos, y guia de ciegos. Y por el contrario el Patriarca Isaac, y Tobias, muy clara vista tenían en los ojos del anima, y por esso poco les dañaba estar ciegos en los ojos del cuerpo; porque como dixo San Anton à un ciego llamado Didimo, que era muy sabio en las Escrituras Divinas: „ No es razon que tomes pena por no tener ojos del „ cuerpo, los quales tambien tienen los gatos, y „ los perros, y otros menores animales, pues tienes „ claros los ojos del anima, con los quales se „ ve Dios. Pues de esta vista deveis entender lo que se amonesta en la segunda palabra, que dice: *Vê*, si la quereis cumplir, ojos teneis, que es vuestro entendimiento, y para ver à Dios nos fue dado; no lo hinchais de polvo de tierra, y de honras mundanas, ni lo atapeis con grucessos humores de pensamientos de cuerpo, mas sacudida de estas poquedades, que ocupan la vista, tened vuestro entendimiento claro, para emplearlo en aquel que os lo dió, y os le pide para hacerlos bienaventurada en él. No penseis que os defocupo Christo en valde de las acupaciones del mundo, y hizo que no entrasedes à moler en el atahona de las cargas del matrimonio, cuyos cuídados suelen turbar los ojos de quien anda en ellos, si muy especial gracia del

Se-

Señor no tienen para cumplir bien con dos partes, mas libertoos el Señor para que fuesdes toda fuya, y vuestros ojos à él solo mirassen, como la Esposa casta à su solo Esposo fuele mirar.

## CAPITULO LVII.

*QUE LO PRIMERO QUE HADE MIRAR el hombre es à si mismo, y de la necesidad que tenemos del propio conocimiento, y de los males que nos vienen por falta de este conocimiento propio.*

**T**Endereis, pues, esta orden en el mirar, que primero os mireis à vos, y despues à Dios, y despues à los proximos; miraos à vos, porque os conozeais, y tengais en poco, porque no hay peor engaño, que ser uno engañado en si mismo, teniendose por otro de lo que es. Lodo fois de parte del cuerpo, pecadora de parte del anima; si en mas que esto os teneis, ciega estais, y deciros ha vuestro Esposo: Sino te conoces, ò hermosa entre las mugeres, salte, y vete tras las pisadas de tus manadas, y apacienta tus cabritos par de las cabañas de los pastores, el qual lugar os decla-



re, segun la letra Griega, y edicion vulgata, à la qual el concilio Tridentino nos manda seguir: puesto caso, que segun la letra Hebrea tenga otro sentido. Dicen, pues, en sentencia San Gregorio, y San Bernardo, y Origines de esta manera: No hay cosa tan para temblar, como oir à la boca de Dios: *Salte, y vete*. Porque si la mas recia palabra de un padre para su hijo, ò marido con su muger, que la tiene en grande abundancia, es apartarle de su amparo, y riquezas, diciendole: Vete de mi, y de mi casa: que será irse el anima, y apartarse de Dios, sino desterrarse de todos los bienes, y caer en todos los males: *Donde iremos*, dixo San Pedro à Christo, que palabras de vida eterna tienes? Donde iremos, que Fuente de vida tienes, y tú solo la tienes: (1) Donde iremos, alegre luz, sin la qual hay tinieblas: Donde Pan vivo, sin el qual hay hambre mortal: Donde firmísimo amparo, sin el qual la seguridad es peligro? En fin, donde irá la oveja, estando en toda parte cercada de lobos, si el pastor la desabriga, y alanza de sí? Recia palabra es, *salte, y vete*, y semejable à aquella que Christo ha de decir el dia postrimero à los malos: *Idos, malditos al fuego que está aparejado*. Y otra vez digo, que

(1) Joan. 6. *capitulum de los pastores, el qual los*

no hay cosa que mas deba temer; ni que tanto deba trabajar, por evitar quien está en la abundante, y alegre casa de Dios, y debaxo de su fortísimo amparo, como oir à sus orejas: *Salte, y vete*. Esta falida no es cosa liviana, mas es causa de todos los males: porque el hombre desamparado del amparo Divino, y dexado à sus propias fuerzas, que hará, como dice San Agustín, (1) fino lo que hizo San Pedro quando nego à nuestro Señor? Y aun sin conocer, y arrepentirse del mal que havia hecho, hasta que el amparo, y mirar Divino tornò sobre Pedro, caido en el pecado, y olvidado en él, dandole conocimiento que havia hecho mal en haver caido, y dandole de ello dolor, y que la causa de su caída fue haver confiado de sí. De manera, que la causa porque el benigno Señor se torna riguroso en echar de casa sus hijos, es, porque no se conocen, pensando ser algo, y estrivando sobre sus fuerzas. Y à esta anima, dice el Esposo: *Sino te conoces, salte, y vete tras las pisadas de tus manadas*: que quiere decir, que le dexé ir perdida, siguiendo las obras, y rastro de los pecadores, que andan juntos en sus pecados, como manadas de animales, ayudando se en ellos unos à otros, los quales tambien serán

(1) Agustín, *de la venida de los gentes, el*



el dia postrero atados como manojos, para ser en el infernal fuego juntamente quemados, los que fueron juntos en los pecados. Y dice el Espofo à la tal anima: *Manadas tuyas*; porque el pecar de nosotros, es, no de Dios: y el bien es de Dios, y no de nosotros; pues por su virtud lo hacemos, lo qual el quiere muy de hecho, que conozcamos ser así, no tanto por lo que à él toca, cuya gloria no cree en si mismo, aunque nosotros le glorifiquemos; mas por lo que toca à nosotros, cuyo bien es, y muy grande, conocer que de todo bien que tenemos, no à nosotros, sino à él se debe la honra. Y si de lo que él puso en nosotros, para su alabanza, queremos edificar idolo, atribuyendo la gloria del incorruptible Dios à nosotros corruptibles hombres, no lo dexará el sin castigo, mas dirá: *Quedate con lo que es tuyo, y pierdete*, pues no quisiste permanecer en mi para salvarte. O quan de verdad se cumple en los sobervios estas palabras, y quan presto de espirituales se hacen carnales; de recogidos disolutos; de oro lodo; y los que solian comer con sabor pan celestial, deleytáanse despues en comer manjares de puercos, siendoles cosa muy pesada, no solo obrar las cosas de Dios, mas aun oír hablar de él. De donde pensais que ha venido haver sido al-

gu-

gunas personas castas en el tiempo de su mocedad, aunque fueron combatidas de graves tentaciones, y venidos à la vejez, haver miserablemente caído en vilezas tan feas, que ellos mismos se espantan de si, y se abominan? La causa fue, que en la mocedad vivian con santo temor, y humildad: y viendose tan al canto de caer, invocaban à Dios, y eran defendidos por él; mas despues, que con larga possession de la castidad, començaron à engreirse, y confiar de si mismos, en aquel punto fueron desamparados de la mano de Dios, y hicieron lo que era fuyo propio, que es el caer. Y entonces se cumple, que apacientan sus cabritos, que son sus livianos, y deshonestos sentidos, cerca de las tiendas de los pastores, que son los cuerpos de los siervos de Dios, porque en ellos están como en cabaña de campo, que presto se muda, y no como en casa, ò Ciudad de reposo: y así, con mucha razon en cuerpos, y en cosas de cuerpos apacientan sus sentidos, porque perdieron con tu sobervia el verdadero sentido, sintiendo de si otra cosa, que es ser de si mismos nada, y pecadores, robando la gloria de Dios, que tan de verdad se le debe, de todo lo bueno, que en qualquier manera hacemos. Despertad, pues, doncella, y escarmentad, como dicen, en cabeza agena, y aptrovechaos de la amenaza, por-  
que



que no probeis el castigo. Sed semejable à la Esposa, à la qual fueron dichas estas palabras; la qual, oída palabra tan pesada, y de boca, de quien son todos los bienes: *Salte, y vete*; miròse, y conociòse, y quitò de sí algunas ofiadas que antes tenia. Y hecha humilde con la reprehension, consuelala el Esposo, diciendo: (1) *A mi cavalleria en los carros de Faraon te he asemejado, amiga mia: hermosas son tus mexillas, como de tortola*. Por la sobervia es un animal semejable al demonio, el qual, como dice el Evangelio, (2) *no estuvo en la verdad que es Dios*; mas quiso estàren sí mismo, poniendose à sí por arrimo, y descansò, por esso cayò; porque la criatura no puede estar en sí, sino en Dios. Mas por el humilde conocimiento de sí es una ànima semejable à los buenos Angeles que se arrimaron à Dios, y se desafieron de sí; porque se veian ser caña quebrada: y tuvòlos Dios, y confirmòlos, porque dieron voces, diciendo: *Michàel*, que quiere decir: *Quièn como Dios?* En lo qual contradecian al mal aventurado Lucifer, y à los suyos, que se querian hacer idolos, atribuyendo à sí lo que era de Dios, que es el ser principio, y descanso de toda criatura; no porque estos entendies-

sen  
(1) Cant. 5. (2) Joann. 8.

sen que lo podian ser, pues que se conocian ser criaturas; mas porque se deleytaban en ello, como si lo tuvieran; como suelen hacer los sobervios, que aunque su boca, ò entendimiento diga à voces, que de Dios tienen, y esperan todo su bien: mas con la voluntad enfalzanse, y gozanse vanamente en sí mismos, como si de sí tuviesen el bien, confesando con el entendimiento, que la gloria se debe à Dios, y robandofela con la voluntad. Mas los buenos Angeles claman con entendimiento, y voluntad: *Quièn como Dios?* Porque de corazon se humillaron, y desestimaron, segun por el entendimiento lo conocian. Y por esso fueron enfalzados à ser participantes de Dios, sin jamàs poderlo perder; pues à esta cavalleria, que es el Angelico Exercito, que destruyò à Faraon, y à sus carros en el Mar Bermejo, asemeja Christo à su Esposa quando se conoce, y se mide, y alaba las mexillas, donde se suele mostrar la verguenza; por que hubo verguenza la Esposa de la tal reprehension: Por haver pedido cosas mayores que à su poquedad convenian. Y de mexillas deslabadas, tornaronsele vergonzosas, y honestas, como de tortola, que es ave honesta. Y por esto decia aquel devoto Bernardo, (1) que havia hallado por ex-

Tom. III.

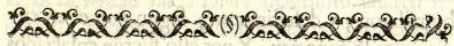
SÍ

pe-

(1) S. Bernard.



periciencia haver cosa tan provechosa para alcanzar, conservar, y recobrar la gracia, como vivir siempre en un temor, y santo rezelo. Quando no la tenemos, porque estamos aparejados à todas caídas. Rezelo quando la tenemos, porque hemos de obrar conforme al talento que nos es dado en ella: y mayor rezelo quando la perdemos, porque por nuestro descuido se ha ido nuestro favor. Y por esso dice la Escritura: (1) *Bienaventurado el Varon, que siempre està temeroso.*



## CAPITULO LVIII.

*QUE DEBEMOS PONER DILIGENCIA en el propio conocimiento, y en que cosas lo podremos hallar, y que conviene tener un lugar apartado donde nos recoger un rato cada dia.*

**D**E lo yà dicho, y de muchas otras cosas, que los Santos han hablado en alabanza del propio conocimiento, veréis quan necesaria es esta joya para venir al conocimiento de Dios; y pues que-

(1) Proverb. 28.

quereis edificar casa en vuestra anima para este tan alto Señor, sabed, que no los altos, mas los humildes de corazon son sus casas. Y por tanto, el primer cuidado que tengais sea cabar en la tierra de vuestra poquedad, hasta que quitado de vuestra estimacion todo lo movedido, que de vos tenéis, lleguéis à la firme piedra, que es Dios, sobre la qual, y no sobre vuestra arena, fundareis vuestra casa. Y por esto decía el bienaventurado San Gregorio: (1) *Tu que piensas edificar edificio de virtudes, ten primero cuidado del fundamento de la humildad, porque quien quiere tener virtudes sin ella, es como quien llevasse ceniza en su mano en contrario del viento. Lo qual dice, porque no solo no aprovechan las virtudes sin la humildad, aunque sin ella no son virtudes, mas son ocasion de muy gran pérdida, así como el gran edificio sobre el pequeño, y flaco cimiento es ocasion de caída. Y por tanto conforme à la alteza de las virtudes ha de ser lo baxo del cimiento de la humildad, para que el anima esté firme, y no sea derribada con el viento de la soberbia: y si me dixerdes donde hallaré esta joya del propio conocimiento? Digoos, que aunque es de mucho valor, en el establo, y entre el estiercol de vuestra po-*

(1) Gregor.



quedad, y defectos, la haveis de hallar, quitando los ojos de las vidas ajenas. No os entremetais en saber cosas curiosas, bolved vuestra vista à vos misma, y perseverad en examinaros, que aunque al principio no halleis como en conoceros, como quien entra de la claridad del Sol à una camara obscura. Mas perseverando en sosiego, poco à poco vereis con la gracia de Dios lo que en vuestro corazon hay, aunque sea en los muy secretos rincones. Y para que sepais el modo, que cerca de esto, que tanto os vâ, haveis de tener, oid à San Geronymo, que dice à una muger casada: (1) *De tal manera tengas cuidado de tu casa, que tambien tengas para tu anima algun reposo.* Busca un lugar conveniente, y algun tanto apartado del bullicio de tu familia, al qual te vayas, como quien se vâ à un puerto huyendo de la gran tempestad de tus cuidados, y alli solamente haya leccion de cosas Divinas, y oracion continua, y pensamientos de cosas del otro mundo, tan firmes, que todas las ocupaciones del otro tiempo del dia ligeramente las recompensés con este rato de desocupacion. Y no te decimos esto para apartarte del recogimiento de tu casa, mas antes para que alli aprendas, y pienses como te debes haber con ella. Si

(1) Hieron. ad Clemian.

este bienaventurado Santo encomienda à una muger casada que quite las ocupaciones de casa algun rato, y se recoja en quieto lugar à leer, y pensar cosas de Dios, con quanta mas razon la doncella de Christo, que està libre de los mundanos cuidados, y que debe pensar que no vive para otra cosa tan principalmente como para usar de la oracion, y recogimiento interior, y exterior, debe buscar en su casa algun lugar escondido, y secreto, en el qual tenga sus libros devotos, è Imagenes devotas, diputado solamente para ver, y gustar quan suave es el Señor. El estado de virginidad que haveis tomado, no es para que estéis enlazada en cuidados perecederos del mundo. Mas asi como es semejable al estado del Cielo, quanto à la entereza, è incorrupcion de la carne, asi haveis de pensar, que no ha de entrar en vuestro corazon, en quanto à vos fuere posible, cuidado de tierra. Mas haveis de ser un templo vivo en el qual se ofrezcan continuas oraciones, y facen continuos loores à aquel que os criò: y solo un cuidado ocupe vuestro corazon, y ha de ser agrandar al Señor, como dice San Pablo: (1) *Daos por muerta à este mundo, pues ya os haveis desposado con el Rey Celestial.* Y acordaos, que dice el Esposo

(1) Coloss. 3.



fo à la España: *Huerto cerrado*, *hermana mia*, *España*, (1) huerto cerrado? Porque no sólo haveis de ser limpia, y guardada en la carne, mas tambien muy cerrada, y recogida en el anima. Que, pues la virginidad se toma entre Christianos, no por sí sola, mas porque ayude para con mas libertad dar el corazon à Dios: la doncella que se contenta con virginidad del cuerpo, y no vive cuidadosa en el aprovechamiento de las virtudes, y oracion, y gusto de Dios, que otra cosa hace sino pararse en el camino, y nunca llegará donde va? Tener aparejo para coser, y labrar, y nunca entender en ello? Cosa vergonzosa es à todo Christiano, no tener exercicio de santa leccion, y de santos pensamientos en su anima: mas al Religioso, al Sacerdote, y à la Virgen, que à Christo se ha dado, no sólo es vergonzoso, mas intolerable. Por tanto, si quereis gozar de los frutos de la santa virginidad que à Christo haveis prometido, sed enemiga de ver, y ser vista. Salid de casa todo lo menos que fuere posible, aunque sea à santos lugares, y obras buenas, porque à las mozas así conviene: no os entremetais en temporales congojas; y cumplido con el trabajo de vuestras manos, el qual, moderadamente tomado, aprovecha à cuerpo, y anima, y cum-

(1) *Cantico 4.*

cumplido con las ocupaciones de necesidad, ò de caridad, segun la ordenacion que de vuestra vida teneis, tomad quanto tiempo pudieredes para os encerrar en vuestro Oratorio, que aunque al principio se os haga de mal, despues probareis, que en la celda se tratan negocios del Cielo, y que ningun rato de tanto contentamiento hay como el que allí en sosiego se gasta.



## CAPITULO LIX.

## EN QUE SE PROSIGUE EL EXERCICIO

para hallar el propio conocimiento, de como nos havemos de aprovechar en la leccion, y oracion.

**B**uscado, pues, este lugar quieto, recogeos en él, à lo menos dos veces al dia, una por la mañana, para pensar en la Sacra Pasion de Jesu-Christo nuestro Señor, como despues diremos; y otra en la tarde en anocheciendo, para pensar en el exercicio del propio conocimiento, y el modo que tendreis sea este: Tomad primero algun libro de buena doctrina en que como en espejo veais vuestras faltas, y con él tomeis manjar con



con que vuestra anima sea esforzada en el camino de Dios; y este leer no ha de ser con pesadumbre, ni pasando muchas hojas, mas alzando el corazon à nuestro Señor, suplicarle que os hable en vuestro corazon con su viva voz, mediante aquellas palabras que defuera lecis, y os dè el verdadero sentido de ellas. Y con aquella atencion, y reverencia estad atenta, escuchando à Dios en aquellas palabras que de fuera lecis, como si à él mismo oyerades predicar quando en este mundo hablaba. De manera, que aunque tengais los ojos en el libro, no pegueis en él con mucha ansia el corazon, para que os haga olvidar de Dios, mas tened à lo que lecis una mediana, y descansada atencion, que no os cautive, ni impida la atencion libre; y levantada, que al Señor haveis de tener, y leyendo de esta manera no os cansareis. Y darosha nuestro Señor el vivo sentido de las palabras, que obre en vuestra anima unas veces arrepentimiento de vuestros pecados, otras confianza de él, y de su perdon, y os abrirà el entendimiento à conocer otras muchas cosas, aunque leais pocos renglones: y algunas veces conviene interrumpir el leer, por pensar alguna cosa que del leer resultò, y despues tornar à leer, y assi se van ayudando la leccion, y la oracion. Y con el corazon assi devoto, y recogido podeis comenzar

à entender en el exercicio de vuestro propio conocimiento, y de esta manera vuestras rodillas hincadas pensareis quan excelente, y soberana Magestad vais à hablar, la qual no la pensais lexos de vos, mas que hinche Cielos, y tierra: que ninguna parte hay en que no estè, y mas dentro de vos, que vos misma; y considerando vuestra pequeñez haceldle una entrañable reverencia, humillando vuestro corazon como una pequeña hormiga delante de un Ser infinito, y pedidle licencia para hablarle, y comenzad primero en decir mal de vos, y rezad la confesion general, y acordandooos particularmente, y pidiendo perdon de lo que en aquel dia huvieredes pecado. Despues rezad algunas devociones que debeis tener por costumbre, no tantas, que demasadamente os fatiguen la cabeza, y os sequen la devocion, ni tampoco las dexeis del todo, porque sirven para despertar la devocion del anima, y para ofrecer à Dios servicio con nuestra lengua, en señal que él nos la diò. Y por esto nos ensena San Pablo: (1)

*que hemos de orar, y cantar con el espiritu de la voz, y con el anima.* Y estas oraciones, no solo sean para pedir mercedes à nuestro Señor para vos, mas por aquellos por quien teneis especial obligacion,

Tom. III.

It

y

(1) 1. Cor. 14.



y por toda la Iglesia Christiana, el cuidado de la qual haveis de tener muy fixado en vuestro corazon: porque si à Christo amais, razon es, que os toque aquello por cuyo bien derramò su Sangre, y rezad así por los vivos, como por los que en Purgatorio estàn, y tambien, por toda la infidelidad que està privada del conocimiento de Dios, suplicandole trayga à su Santa Fè à todos, pues todos desea que sean salvos; y estas oraciones han de ser las mas de ellas enderezadas à dos partes: una à nuestra Señora, à la qual haveis de tener muy cordial amor, y entera confianza, que os serà muy verdadera Madre en todas vuestras necesidades; y la otra, à la Pasion de Jesu-Christo nuestro Señor, la qual tambien os ha de ser muy familiar refugio de vuestros trabajos, y vuestra esperanza unica de vuestra

salud.



CA-

## CAPITULO LX.

DE QUANTO APROVECHA PARA EL propio conocimiento la meditacion de la muerte, y del modo de meditar, en lo que toca al cuerpo.

**D**Espues de esto dexad de rezar con la boca, y meteos en lo mas dentro de vuestro corazon, y haced cuenta que estais delante la presencia de Jesu-Christo, y que no hay mas de el, y de vos. Pensad como antes, que à este mundo viniesdes; erades nada, y como aquella sobrepujante bondad de Dios nuestro Señor os sacò de aquel abismo de no ser, y os hizo criatura suya, no qualquiera, sino razonable. Pensad como os diò cuerpo, y anima, para que con lo uno, y con lo otro trabajasdes de le servir. Haced cuenta que estais ya en el passo de vuestra muerte, lo mas verdaderamente que lo pudieredes sentir, diciendo à vos misma: *Llegar tiene algun dia esta hora de mi acabamiento, no se si será esta noche, ò mañana*; y pues ciertamente ha de venir, razon es que piense en ello. Pensad como caeréis en la

Tt 2

ca-



cama, y como haveis de sudar el sudor de la muerte, levantarfeha el pecho, quebrantarsehan los ojos, perderfeha el color de la cara, y con grandes dolores se apartará esta junta tan amigable del cuerpo, y del anima. Amortajarán despues vuestro cuerpo, y poneroshan en unas handas, y llevaroshan à enterrar, llorando unos, y cantando otros, echaroshan en una sepultura chica, cobijaroshan con tierra, y despues de haveros pisado, quedarosheis sola, y seréis presto olvidada. Pensad, pues, todo esto, que por vos ha de pasar, q uè tal estará vuestro cuerpo debaxo de la tierra? Y quan presto se parará tal, que qualquiera persona, por mucho que os quiera, no os pueda ver, ni oler, ni estar cerca de vos. Mirad allí con atencion en que paran la carne, y su gloria, y vereis quan necios son aquellos, que haviendo de salir tan pobres de este mundo, andan ansiosos agora por ser muy ricos; y haviendo de ser tan presto hollados, y olvidados, tienen gran sed de ponerse en mas altos lugares que los otros: y quan engañados viven los que regalan su cuerpo, y se van tras sus deseos, porque otra cosa no hicieron, sino ser cocineros de gusanos, guisandoles bien el manjar que han de comer, y ganaron con sus breves deleytes tormentos, que nunca se acaban. Considerad, y mirad con muy grande atencion, y de

espacio, vuestro cuerpo tendido en la sepultura, y haciendo cuenta que ya estais en ella, mortificad los deseos de la carne cada vez que os viniere à la memoria, y mortificad los deseos de agradar, y desagradar al mundo, y de tener en algo quanto en el florece, pues que tan presto, y con tanto abatimiento lo haveis de dexar, y el à vos. Y considerando como vuestro cuerpo, despues de ser manjar de gusanos, se tomará en cieno, y en polvo, no lo mireis de ai adelante, sino como à un muladar cubierto de nieve, y que os de algo de acordaros de el; y teniendo el cuerpo en esta posesion, no seréis engañada cerca de la estima de el, mas tendreis verdadero conocimiento, y sabreis como lo haveis de regir, mirando el fin en que ha de parar, como quien se pone al fin de la Nao, para desde allí regirla mejor.

